

Educación utopía necesaria en crisis

Rafael Lucero Ortiz

Maestro en sociología. Analista y consultor independiente.
rlucero1951@gmail.com

La educación como la plantea la UNESCO, en su enunciado aspiracional, con carácter de utopía, está en crisis. “La educación superior y la investigación forman hoy en día parte fundamental del desarrollo cultural, socioeconómico y ecológicamente sostenible de los individuos, las comunidades y las naciones” (Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI).

Desde principios del siglo pasado, con John Dewey (1859-1952) se inicia una tradición crítica de la educación y creativa en aportes para orientarla hacia la formación integral del ser humano en lo personal, en lo social y como ciudadano. Este autor nos ofrece ya una teoría de la producción del conocimiento, en cuanto que éste es resultado de las experiencias con el mundo, pensamiento que pasa por el tamiz de la acción.

De esto se deduce que la posibilidad de actuar sobre el mundo, de experimentar con él, es un elemento fundamental para el conocimiento y transformación del mundo. En su concepción pedagógica, Dewey sostenía que tanto los niños como los adultos aprenden a partir de la confrontación con situaciones problemáticas, que aparecen a partir de los propios intereses, por tanto, el estudiante es un sujeto activo y es tarea del docente generar entornos estimulantes para desarrollar y orientar esta capacidad de actuar.

En cuanto a la misión de la escuela, la concebía como el espacio ideal para aprender sobre la reconciliación de los intereses individuales y colectivos (Escuela y Democracia, 1916).

Su crítica era fuerte a cuestiones tales como el carácter descontextualizado del conocimiento escolar, la escuela entendida como lugar cerrado y aislado, el lugar del docente como fuente principal de conocimiento, y la poca importancia otorgada a los conocimientos expe-

rienciales de los alumnos obtenidos fuera de la escuela, que son cuestiones muchas veces invisibilizadas (Experiencia y Educación, 1938).

Quienes hemos tenido la oportunidad de trabajar simultáneamente en educación popular, como en la formación de docentes, no podemos prescindir de Paulo Freire (1921-1997), por una razón muy sencilla, es el primer pedagogo que construye su filosofía educativa y pedagogía, desde su práctica educativa y ésta, desde el contexto latinoamericano. Con él nace, en América Latina, La Educación como Práctica de la Libertad (1971); la Pedagogía del Oprimido (1974); La Pedagogía de la Esperanza (1992); La Pedagogía de la Autonomía (1996). Estas obras emblemáticas de toda su pensamiento, son el arranque de una pedagogía crítica en América Latina, no sólo por su dimensión política libertaria y emancipatoria; sino por la revolución cognitiva que conlleva su filosofía de la praxis: reflexión-acción. Teoría validada por la práctica y práctica resignificada por la teoría. Principios básicos que en diálogo con otros autores, en el campo de la intervención social, como Fals Borda (1925-2008), integran la epistemología de la metodología de la investigación-acción o investigación-participativa.

Estos aportes freirianos, desde mi punto de vista, tienen vigencia, no sólo en la educación, sino en las ciencias sociales y humanas, en la investigación transversal al ejercicio profesional en cada uno de estos campos disciplinares. Es decir, ni la educación, ni la salud física o mental, por citar dos ejemplos, pueden ejercerse sin una sistematización de la práctica, que implica el registro de observaciones y la reflexión teórica y sistemática sobre ellas.

Paralelo al desempeño educativo de Freire y la producción de su amplia obra, quizá sin conocerse ni reconocerse, hay una lectura compartida del mundo, la sociedad y la educación, con la UNESCO, que podemos sintetizar en: las desilusiones del progreso, en el plano económico y social; el aumento del desempleo y de los fenómenos de exclusión tanto en los países ricos como en las élites y pueblo en los países pobres; prueba de ello, es el mantenimiento de las vergonzantes desigualdades de oportunidades para la inmensa mayoría de sus poblaciones.

Ante este reconocimiento la UNESCO hace varios encargos a fin de siglo, buscando la relación de incidencia de la educación en un mundo más justo, menos desigual, en una civilización más armónica, en una especie humana sustentable, en un futuro de esperanza frente a un presente pesimista.

Su preocupación se traduce en una serie de informes que, se inician en 1972, con el informe de la Comisión Edgar Faure, que ofrece una visión educativa humanista y democrática necesaria para toda la vida. A ella se debe el concepto de **Aprender a ser** y de *educación permanente*.

Como anécdota tapatía, en 1984, se fundó en Guadalajara un escuela de preescolar y primaria llamada por los mismos niños: Escuela de Aprender a Ser. El mayor obstáculo fue registrarla con este nombre, el mayor éxito hasta sus 25 años, es que se mantenía sin dueño. La colectividad de padres de familia vigentes han sido los responsables de su marcha. A treinta y ocho años aún existe.

En 1990 se creó La Conferencia de Jomtien (Tailandia), Declaración Mundial sobre Educación para Todos, “Satisfacción de las Necesidades Básicas de Aprendizaje”. Se partió de un diagnóstico que cuantificó un sin número de incumplimientos de Derechos Humanos, a cuarenta años de la declaración mundial de los mismos, incumplimientos que todavía existen. A partir de este diagnóstico se trabajó sobre la Educación Básica y las necesidades fundamentales que se presentan en los aprendizajes, buscando responder a la Declaración de los Derechos Humanos, que estableció: “toda persona tiene derecho a la educación”. La Conferencia acuerda un cuerpo declarativos que planea en diez artículos que resultan enunciados utópicos y un sin número de normas para lograrlos.

Cito los más relevantes: “La educación básica es más que un fin en sí misma. Es la base para un aprendizaje y un desarrollo humano permanentes sobre el cual los países pueden construir sistemáticamente nuevos niveles y nuevos tipos de educación y capacitación; Educación para todos: Universalizar el acceso a la educación y fomentar la equidad; Concentrar la atención en el aprendizaje; Ampliar los medios y el alcance de la educación básica: La diversidad, la complejidad y

el carácter cambiante de las necesidades básicas de aprendizaje de los niños, jóvenes y adultos exigen ampliar y redefinir constantemente el alcance de la educación básica...” (<https://www.humanium.org/es/wp-content/uploads/2013/09/1990-DeclaracionMundialEducacion.pdf>), pp. 3-7.

Los dos informes siguientes, sólo se refieren tangencialmente a la educación, por ser los temas centrales el medio ambiente y mujeres.

1992, **La cumbre de la Tierra**, celebrada en Río de Janeiro, Brasil, por ser el tema central el medio ambiente se aborda de manera colateral temas, del desarrollo humano sostenible y la educación básica y avanzada, sin que fuera posible encontrar más precisiones.

1995, se celebra **La Conferencia de Beijing** en la que se pide una mayor atención a la educación de las niñas y las mujeres.

1996, **La educación encierra un tesoro**, de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por el francés Jacques Delors (https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000109590_spa), Delors, en la presentación del Informe, inicia reiterando que frente a los desafíos del futuro la educación puede ser un instrumento indispensable para que la humanidad transite hacia los ideales de paz, libertad y justicia social. Y se coincide en el escenario nada favorable en términos de convivencia humana y de civilidad para vivir juntos, diera la impresión de que entre más lo hablamos más nos distanciamos de esa posibilidad. Como el naufrago, entre mayor es el espejismo de la costa, en momentos de lucidez se da cuenta de que ésta no existe.

Sin embargo, con este informe de la Educación Encierra un Tesoro, confirmamos que los expertos y la propia UNESCO no ven otra tablita de salvación para la humanidad que la educación, por ello, el título de la presentación: “La Educación o la Utopía Necesaria”. Estando de acuerdo con ello, lo que es necesario reconocer es que el carácter mismo de la utopía es ser inalcanzable, porque en ese momento deja de ser utopía. Y que su marcha es directamente proporcional a la nuestra. En la medida que damos un paso hacia ella, ella se distancia un paso más de nosotros. Y que éste es nuestro reto avanzar siempre hacia ella; pero el reto es nuestro no de la UNESCO, y por ello pasa un siglo de Dewey y el aprendizaje no se centra en el alumno, ni se le considera

sujeto activo con intereses y proyectos propios. Y pasa medio siglo, y el principio de “Aprender a Ser” y la “Educación Permanente” de la comisión Faure, ni sus luces. En los países, son pocos los gobiernos y autoridades educativas y sindicales que dan pasos en rumbo del horizonte utópico, por ello la crisis de la Educación como utopía necesaria.

Veamos las tensiones que han de superarse y que son reconocidas de hace tiempo: tensión entre lo mundial y lo local; entre lo universal y lo singular; entre la tradición y la modernidad; entre la competencia y la igualdad de oportunidades; lo espiritual y material.

Superarlas no quiere decir suprimirlas, por tanto, puede ser una educación para la convivencia o cohabitación con éstas y otras contradicciones.

La otra carga pesada para la educación es la de pensar y edificar nuestro futuro común, porque en una tradición de conocimiento fraccionado, que es la que prevalece en el sistema educativo no hay manera de conocer la complejidad de los problemas, de cualquier índole: personales, familiares, comunitarios, económicos, sociales, políticos, ambientales, éticos.

Compartimos la propuesta de “revalorar los aspectos éticos y culturales de la educación, y para ello dar a cada uno los medios de comprender al otro en su particularidad y comprender el mundo en su curso caótico hacia una cierta unidad” (p. 14).

Las propuestas, son necesario ubicarlas en diversos niveles de participación en el sistema educativo, por ejemplo ésta:” la Comisión piensa a la educación, como un sistema flexible que permita la diversidad de estudios, pasarelas entre diversos campos de enseñanza o entre una experiencia profesional (14). Evidente que frente a todo un entorno formativo, la flexibilidad curricular y de acreditación es urgente y ofrece mayores oportunidades de aprendizaje, de permanencia en espacios educativos y de oportunidades de desempeño profesional; pero un maestro de aula poco puede hacer para que esta flexibilidad deseada se dé, porque es un asunto de romper la rigidez administrativa, en los diversos niveles de subsistemas y sistemas.

Confiemos que poco a poco y como muchas cosas suceden en la vida cotidiana, desde abajo, ensayemos cosas que están a nues-

tra medida de maestro-aula, como que el aprendizaje se centre en el alumno y como docentes creativos, encontremos como motivar el desarrollo de sus intereses y proyectos.

La educación como utopía necesaria en crisis, nos interpela y demanda nuestro compromiso personal y profesional.

En 1999, con la petición de la UNESCO a Edgar Morín para que expresara sus ideas en la esencia misma de la educación del futuro, en el contexto de su visión del “Pensamiento Complejo”. Este texto es publicado por la UNESCO como contribución al debate internacional sobre la forma de reorientar la educación hacia el desarrollo sostenible. (Prefacio del Director General de la UNESCO, Federico Mayor a el libro de Los siete saberes necesarios a la educación del futuro. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000117740_spa).

Como homenaje a los cien años de Edgar Morin publique una síntesis apretada de este texto, Edgar Morin, pensador planetario de toda la vida y ahora, desde el confinamiento, a 5 días del siglo, en: (<https://revistaeducarnos.com/?s=Rafael+Lucero+ortiz>).

Y le debo por falta de espacio: Educación 2030: Declaración de Incheon y Marco de Acción para la realización del Objetivo de Desarrollo Sostenible 4: Garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos (https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000245656_spa).